

Introducción general

«Si la gente supiera que nada puede ocurrir a menos que todo el universo lo haga ocurrir, conseguiría mucho más con mucho menos gasto de energía»¹.

Una pedagogía que no se apoya en una antropología es ciega, es un quehacer que no se plantea la cuestión del sentido de su propia existencia, como si versar sobre una institución con una dilatada trayectoria la justificara de suyo como una cuestión de hecho: existe la educación como existen los setos y, de la misma forma que hay podadores, hay pedagogos y educadores. Pero en ese caso, se conforma con ser una disciplina que tiene que ver solo con medios², es decir, que en el fondo se reduce a un puro activismo, a un frenesí de procedimientos que nadie sabe demasiado bien a dónde llevan. De la misma manera, una antropología filosófica que no se continúa con una pedagogía es estéril desde el punto de vista de su vocación transformadora, es decir, de su vertiente práctica y su vocación social.

En este libro pretendemos el doble objetivo de proponer para la educación personalizada una base antropológico-filosófica sólida y a la altura de los tiempos, y de dar una continuación a la antropología trascendental de Leonardo Polo que la acerque más a dicha concepción pedagógica, nutriéndola y fortaleciéndola: que despliegue esa vertiente práctica animando desde dentro a la educación personalizada, y a la pedagogía que la sostiene. Existe sin duda una afinidad entre la antropología de Polo y la educación personalizada que permite que la pedagogía de la educación personalizada pueda crecer desde la antropología poliana como desde un terreno propicio y especialmente fértil. Esta afinidad consiste, fundamentalmente, en la firme convicción de que ser persona es lo más radical,

1. NISARGADATTA MAHARAJ, *I am That* (translated by Maurice Frydman), Bombay, Sudhakar S. Dikshit, p. 14, 1973.

2. Sobre el olvido de los fines en educación véase MARITAIN, J., *La educación en la encrucijada*, Madrid, Editorial Palabra, pp. 19-20, 2008.

tanto del ser humano que se educa como del que le ayuda en esta tarea, y que, por lo tanto, la educación es verdaderamente personalizada cuando acontece a través de un encuentro personal, y cuando su finalidad no es otra que el crecimiento o perfeccionamiento de cada persona.

Lo que nos ha impulsado a tratar de alcanzar esos objetivos escribiendo este volumen ha sido, empezando por el segundo, que el único libro que Leonardo Polo dedicó a la educación, *Ayudar a crecer. Cuestiones filosóficas de la educación*³, dejó muchos asuntos en el tintero relacionados con la educación personalizada. Además, se trataba de una obra poco vertebrada y cohesionada, y con un empeño divulgativo, quizá mal orientado, que la hacía por momentos poco *poliana*. Además, el paso del tiempo ha dejado algunas secuelas sobre la obra, en especial en aquellos aspectos relacionados con las diferencias entre los roles de género que hoy en día resultan difícilmente asumibles.

Pero, sobre todo, la razón de ser y el objetivo principal de este libro obedece a que, según su autor, la educación personalizada sigue esperando una base filosófica a la altura de nuestro tiempo, de nuestra contemporaneidad, y, por lo tanto, a la propia altura de la educación personalizada, que es precisamente la respuesta de nuestro tiempo a uno de sus retos fundamentales; a una realidad que ha venido convirtiéndose en las últimas décadas en una institución especialmente problemática y conflictiva, como es la educación. Pero esta respuesta ha consistido sobre todo en una actitud, y en un intento por hacer de la educación algo más humano, más integral e integrador. Un esfuerzo educativo libre para servir a la libertad, pero, en nuestra opinión, sin unos fundamentos teóricos que le proporcionaran ese mismo vigor a un nivel especulativo, de reflexión filosófica acerca de su verdadera naturaleza, sus fines y sus posibles líneas de actuación.

García Hoz, que promovió durante décadas la educación personalizada en especial en España e Iberoamérica, no dedicó demasiada de su literatura a temas estrictamente antropológicos o filosóficos, destacando en este punto, precisamente por su carácter excepcional, el tratado, *Cuestiones de Filosofía de la Educación*, editado en 1952, que tuvo en 1962 una segunda edición revisada con el título, *Cuestiones de Filosofía individual y social de la educación*⁴.

3. POLO, L., *Ayudar a crecer. Cuestiones filosóficas de la educación*, Pamplona, EUNSA, 2006.

4. ALTAREJOS, F., V. García Hoz: un pedagogo humanista, *Revista Española de Pedagogía*, 42 (212), 9-14, 1999.

No obstante, se puede afirmar que la antropología filosófica a la que se encuentra más cercano es de raigambre aristotélico-tomista, lo cual no tiene ningún inconveniente de suyo, puesto que se trata de una tradición viva que, de hecho, ha experimentado un cierto renacimiento en los últimos años, precisamente en ámbitos educativos anglosajones. Pero se convierte en una limitación inaceptable cuando esa cercanía se convierte en lejanía y olvido respecto a las importantes aportaciones que se han hecho en el estudio filosófico del ser humano desde el siglo XIII. En particular, el siglo XX ha sido especialmente rico en aportaciones de gran relevancia sobre el carácter excepcional del ser humano y de sus relaciones intersubjetivas, aportaciones que no deben obviarse o ignorarse, puesto que se trata de cimas que deben ser afrontadas para poder seguir adelante con la tranquilidad de que no se ha dejado nada importante por el camino que pudiera haber hecho variar el rumbo de la indagación filosófica. Por otra parte, si esa tradición aristotélico-tomista tiene una cualidad esencial que la caracteriza es su apertura a nuevas aportaciones con las que poder se continuada o llevada más adelante. No es una reliquia que deba ser besada al final de una peregrinación, sino un excelente punto de partida para *seguir pensando*.

Carece de sentido continuar, en el siglo XXI, acudiendo a la definición de persona de Boecio, que adapta ligeramente Santo Tomás, es decir, a la consabida definición de persona como «sustancia individual de naturaleza racional», como si no hubieran arrojado nueva luz sobre este tema autores de la talla de Kant, Husserl, Heidegger, Buber, Jaspers o Lévinas.

En este sentido es muy revelador el título del segundo volumen del *Tratado de educación personalizada*, dirigido por el mismo García Hoz, y dedicado a las cuestiones antropológico-filosóficas ligadas a la educación personalizada, para hacernos una idea de este carácter anacrónico de la filosofía que ha tratado de servir como base a la educación personalizada. Ese volumen lleva por título: «El concepto de persona». A ninguno de esos grandes autores del siglo XX mencionados se les hubiera pasado por la cabeza hablar del concepto de persona, puesto que cualquier consideración genérica o común de la persona equivale simple y llanamente a ignorar su realidad *por completo*, es decir, que no queda *ni rastro* de la persona cuando se intenta *concebirla*. Tampoco habrían empleado el término *substancia* en el caso de que hubieran cometido el error de intentar definirla.

Este anacronismo no se soluciona acudiendo a filosofías menores del siglo XX, como la de Mounier, que consideran el ser personal como resultado de cierto proceso existencial y social, con el fin de intentar *dinamizar* la definición

tradicional de Boecio, porque eso es un error de base, de inicio, sobre el que no se puede construir ninguna antropología de la persona.

La filosofía del siglo XX ha destacado en el trato de las personas como realidades no disociables del conocimiento de sí mismas, y no aislables de su vinculación con el resto de las personas. Pero es Leonardo Polo el que, con su propuesta de una *ampliación trascendental* en antropología «el que mejor recoge y amplía los hallazgos sobre *intersubjetividad*, propios de las antropologías filosóficas del siglo XX»⁵, continuando, a su vez, con la filosofía tradicional, es decir, haciéndola avanzar sin abandonarla⁶.

Es en esta *ampliación antropológica trascendental*, llevada a cabo por Leonardo Polo, donde encontramos esa base filosófica que está a la altura del propósito y el alcance de la educación personalizada. Por otra parte, la filosofía poliana no solo puede ser continuada, sino que, de algún modo, lo exige, porque es un pensar que se mantiene avanzando, no deteniéndose en él como en un producto acabado.

Este libro no está dirigido a especialistas en filosofía de la educación, sino que pretende ser útil para todo aquel que esté interesado en la educación personalizada, sobre todo para los educadores. No obstante, la filosofía poliana y su antropología trascendental no resultan de fácil comprensión, en especial, para los no iniciados en la disciplina filosófica.

Por este motivo, el autor ha hecho un especial esfuerzo para hacer de este volumen una obra interdisciplinar y divulgativa, pero tratando en todo momento de respetar tanto la inspiración de la filosofía de Leonardo Polo como el genuino espíritu de la educación personalizada. Ello le ha llevado a optar, en algunas ocasiones, por dejar como nota a pie de página algunos puntos en los que el *método poliano* podría resultar de mayor dificultad para el lector poco familiarizado con su filosofía. Pero esto, en algunos casos, no ha sido posible sin romper por completo el hilo lógico del discurso. En estos casos se ha adoptado la estrategia, a riesgo de resultar un tanto reiterativos a veces, de arrojar luz desde distintas perspectivas sobre la idea que se quiere aclarar en cada momento, añadiendo ejemplos y analogías, antiguos mitos y poemas contemporáneos. Este volver una y otra vez sobre algunos temas desde distintos momentos y alturas del discurso se ha hecho,

5. SELLÉS, F., *Antropología para inconformes*, RIALP, pp. 199-200, 2007. Si no se dice lo contrario, todas las cursivas pertenecen a los textos originales.

6. POLO, L., *Antropología trascendental*, EUNSA, Pamplona, p. 34, 2016.

por lo tanto, algo imprescindible. De este modo, el libro consiste, más que en un discurso lineal, en un dar vueltas sobre una serie de temas cruciales sin pararse en ningún puesto de observación concreto, porque lo mostrado desde un punto de vista invita a adoptar inmediatamente otro más privilegiado.

Como decimos, Polo lleva a cabo una ampliación antropológica trascendental que muchos consideramos como el acercamiento más afortunado de todos los intentados hasta la fecha para aproximarse intelectualmente a ese *misterio de dignidad sellada* que es cada persona humana. No obstante, no es preciso conocer en detalle ni en profundidad dicha ampliación para seguir el discurso contenido en el libro. Por otra parte, dicha ampliación trascendental está ligada a un método, también propuesto por Polo, al que denomina *abandono del límite mental*, que tampoco es preciso conocer en todas sus vertientes para comprender las ideas nucleares del libro. Y, en cualquier caso, como decían los antiguos romanos recordando su gran epopeya, que es *la Eneida* de Virgilio, «*audentes fortuna iuvat*», la fortuna sonríe a los audaces.

No obstante, nos ha parecido oportuno incluir una pequeña introducción para filósofos en la que proporcionar, a los ya habituados a los vericuetos de esta disciplina, pero no al pensamiento poliano, una breve y sintética explicación sobre dicha ampliación antropológica trascendental.

El método o el filosofar poliano no puede detenerse sin traicionarse⁷. El método consiste en realizar unos actos cognoscitivos que *no pueden detenerse*. Al formularlo lingüísticamente no hay más remedio que detener el pensar, pero esto es precisamente lo que no se debe olvidar: lo detenido es su formulación lingüística, no el método en tanto que pensar. La filosofía poliana *exige* ser continuada obedeciendo, siguiendo a lo temático, que no acaba nunca. Y esto es algo que él mismo repitió muchas veces: «yo no pretendo que nadie me copie ni que diga *lo mismo* que yo digo». Convertir la filosofía de Polo en una especie de escolástica carece de sentido, no porque se deba poner en marcha una especie de *Destruktion* heideggeriana para evitar la defunción del pensar y su sustitución por una transmisión de *filosofemas* esqueléticos que no valen ni para hacer un caldo, sino porque su método consiste, fundamentalmente, en *seguir pensado*. Hay que vencer

7. Porque sobrevendría inmediatamente la suposición, que es precisamente lo que se trata de abandonar con el método. Si su método es el abandono de la *actualidad*, no es una filosofía ya acabada ni que pueda *saberse* (aunque algunos hayamos hecho incluso exámenes sobre ella). No se puede decir: «yo *ya* he abandonado el límite mental». Eso sería un tremendo contrasentido.

incesantemente una resistencia, una fuerza contraria al seguir pensando, como la que debe vencer quien pretende sumergirse y llegar al fondo donde se encuentran las valiosas perlas, pero, lamentablemente, carece del lastre apropiado.